

de complejidad es buena e importante para definir el origen o el sentido de la vida. La explicación probablemente se encuentra tanto en la unidad como en la suma de unidades o la suma del todo. Probablemente existe un pensamiento central único y común a toda y infinitud de expresiones diversas que parten de este origen común.

Pero lo que la complejidad permite, en tanto que concepto, es darle coherencia y sentido a la humanidad. Porque así como Dios es todos nosotros y está con todos nosotros, indiferentemente de nuestro origen, género, edad o creencia, nosotros estamos con y por Dios. Y del mismo modo que todos nosotros somos expresiones de complejidad, lo somos por la complejidad y para la complejidad, y ella está en todos nosotros. Ante y dentro de la complejidad, dejamos de ser simples humanos; nos libera de nuestra condición humana y anula las diferencias humanas. Todos somos complejidad por igual. Ante la complejidad, no somos diferentes, y esto nos une.

En este sentido, Dios y la complejidad juegan el mismo papel, nos emancipan de la condición humana y nos dan a entender que somos algo más que pura materia.

Cuando se dice que al morir volvemos a Dios, ante la complejidad, nos fundimos en ella. Es curiosa la reflexión, ya que la muerte no es la muerte material. Nuestro cuerpo se recicla al 100%. Nuestra materia nunca muere, sino que nace en otras formas, en otras expresiones o manifestaciones de complejidad. Es decir que nuestro cuerpo sigue vivo en otras formas de complejidad. Lo que sí muere, por-